



SIN BENEFICIO



EXENTO DE  
IMPUESTO

*"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura"* San Marcos 16:15

PRIMAVERA 2001

## DE NOSOTROS A UDS.

Ahora que escribimos este mensaje, la situación económica mundial se ve desoladora. Por un lado, hay pérdidas en la bolsa de valores, despidos en las corporaciones, plagas mundiales y, por el otro lado, un aumento en el costo de la energía, ¡se acerca mucho sufrimiento! Esto no nos sorprende. Nosotros profetizamos que esto podía acontecer en nuestra edición de Mayo-Junio de 1998 "De Nosotros a Ustedes" y en el artículo principal de nuestra carta de Noviembre-Diciembre de 1998. Dios ha sido paciente (2 Pedro 3:9). El ha visto toda la avaricia, idolatría, codicia y blasfemia y ha estado advirtiéndolo a Su pueblo (Jeremías 6:17-19, Amós 4:7-9) con la esperanza de que se arrepintiera. ¡Pero no lo ha hecho! Por tanto, El se ha indignado a un punto que su enojo ya se está haciendo sentir! (Amós 5:18). Dios nos ha dicho: "...mi pueblo se ha olvidado de mí..." (Jeremías 2:32 RV). El apóstol Pablo advirtió a la iglesia: "Pues que os celo con celo de Dios; porque os he desposado a un marido, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Mas temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, de la simplicidad que es en Cristo" (2 Corintios 11:2-3 RV. También ver Santiago 4:4-5). ¡Esto es exactamente lo que ha estado sucediendo!

"Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los cuales desde antes habían estado ordenados para esta condenación, hombres impíos, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolución, y negando a Dios que solo es el que tiene dominio, y a nuestro Señor Jesucristo" (Judas 1:4 RV). Ellos predicán a la iglesia que está bien pecar porque haga lo que haga ya estamos cubiertos por la sangre de Jesús y que El nunca nos abandonará. Como cristianos, tenemos la seguridad en Cristo, ¡pero siempre y cuando **permanezcamos** en El! (Juan 15:1-7). Tales personas toman las Escrituras fuera del contexto "...que hablen cosas perversas..." (Hechos 20:30 RV). Por tanto, la gente crédula tiene un sentido equivocado de lo que es la seguridad.

Lo que la Biblia realmente afirma es "Sean las costumbres vuestras sin avaricia... porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré" (Hebreos 13:5 RV). Como Ud. verá, esta afirmación es condicional (Mateo 7:13-23, Romanos 11:19-22, 2 Pedro 2:20-22, Judas 1:5-7) sobre si somos o no capaces de hacer morir nuestra naturaleza egoísta (Filipenses 1:21). Nosotros debemos estar espiritualmente crucificados con Cristo (ver Gálatas 2:20). De ser así, los deseos carnales que tuvimos en el pasado dejarían de existir. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17 RV). Para esto se necesita adorar a Dios de todo corazón ¡y no sólo de labios para fuera! (Marcos 7:6-8).

A Dios no le interesa las buenas obras que hagamos para El ni en las almas a las que Ud. piensa estar salvando (Mateo 23:15, Juan 6:44-45). Si Su Espíritu no es quien obra través de Ud. (Romanos 8:14), ¡el fruto que Ud. va a dar será malo! Y, "...todo árbol que no lleva buen fruto, cortase y échase en el fuego" (Mateo 7:19 RV). Entonces, preguntémonos a nosotros mismos ¿Qué clase de árboles somos nosotros? "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso..." (Jeremías 17:9 RV). Si nosotros pudiéramos dar fruto para Dios por nuestra propia cuenta, ¡Jesús no hubiera tenido que morir por nuestros pecados! (Isaías 53:6). Sin Cristo, "...y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento" (Isaías 64:6 RV). El Señor ha dicho: "Porque dos males ha hecho mi pueblo: dejáronme a mí, fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas, cisternas rotas que no detienen

aguas" (Jeremías 2:13 RV. También ver Juan 4:13-14). ¡Las cisternas rotas vienen a ser los falsos profetas! "...**Nubes sin agua, ...árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados**" (Jude 1:12 RV. También ver Mateo 3:10). Ellas no tienen agua que ofrecerte, ¡porque no están conectadas a la Vid! (Juan 15:1). ¡Las nubes del engaño son muy densas! La gente está en medio de una neblina de falsas doctrinas y no puede encontrar su camino a la Verdad, a no ser que el faro Santo de Dios ilumine su oscuridad (Juan 8:12, 14:6. También ver 1 Timoteo 1:19).

Las nubes densas y sin agua le engañarán y le quitarán su dinero con mentiras y palabras elocuentes. ¡Ellas abundan en la iglesia egoísta de Laodicea de nuestros días! (Apocalipsis 3:14-19). Ellas son: "...**manchas en vuestros convites, que banquetean juntamente, apacentándose a sí mismos**" (Judas 1:12 RV). Ellas te ven como un medio por medio del cual se pueden hacer ricos (1 Timoteo 6:9-10) Pero al Que te ama le han hecho a un lado. En medio de su avaricia las ovejas torpes continuaban: "...**engañando y siendo engañadas**" (2 Timoteo 3:13). Pero Jesús dijo: "Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por las ovejas" (Juan 10:11 RV). Los falsos profetas han tenido éxito porque la gente no quiere oír la verdad. ¡Se quieren enriquecer! Por lo tanto, "teniendo comeción de oír, se amotonarán maestros conforme a sus concupiscencias, Y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas" (2 Timoteo 4:3-4 RV. También ver Jeremías 5:29-31, 2 Pedro 2:1-3). Tales maestros no promueven la santidad (1 Pedro 1:15-16), pureza (Mateo 5:8, 1 Timoteo 1:5, 2 Timoteo 2:22, ¡ni tampoco la soberanía de Cristo! Ellos son "...**fuentes sin agua, ...porque hablando arrogantes palabras de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne en disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que conversan en error; prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupción...**" (2 Pedro 2:17-19 RV).

En cuanto a nosotros, nuestros fondos se han visto afectados de modo que si las cosas no mejoran no vamos a poder imprimir nuestras cartas que son distribuidas a las prisiones. ¡Durante los últimos 5 años, Bible Believers Fellowship, Inc. ha estado padeciendo económicamente! Ya no tenemos personal y a no ser que Dios provea los fondos de inmediato, no podremos mantener abierta nuestra oficina actual. En realidad, ¡no hemos podido cobrar nuestros cheques de pago! Pues, hubiera creado problemas con el flujo de dinero. Considerando esto más el dinero que hemos prestado al ministerio, ¡el monto total se ha elevado a casi \$70,000! ¡No podemos continuar así! Nuestro correo electrónico está cargado continuamente de peticiones de personas pidiéndonos ayuda. Pero Jesús dijo: "...**Más bienaventurada cosa es dar que recibir**" (Hechos 20:35 RV). Hemos estado recibiendo ofertas para recibir fondos a través de estrategias de mercadeo terrenal. Pero, aún así, ¡no queremos comprometer a nuestra fe al hacerlo! El servir verdaderamente a Cristo es un compromiso de por vida. Como lo es un matrimonio "en lo bueno y en lo malo, en la riqueza y en la pobreza, en la enfermedad y en la salud hasta que la muerte nos separe." El artículo principal de esta edición, "La Divinidad de Jesucristo", estará disponible al público en general bajo la sección de "Cartas en Inglés" en nuestra dirección en la Internet. No nos queda nada más que hacer por ahora, tan sólo esperar en el Señor (Isaías 40:31). Si Ud. es una de aquellas personas que todavía ama y sirve a Jesucristo, le pedimos que ore por este ministerio.

En el servicio del Señor, *Eric y Anne Kaestner*



# LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO

Por Anne Kaestner

Traducción en Español por Heidi Marquina

¿Quién fue Jesucristo? Por dos mil años, eruditos, líderes religiosos e incluso gobernantes de estados se han visto aturridos ante esta pregunta. ¡Pues ningún ser humano ha ejercido tanto impacto en la raza humana! Incluso, los días que usamos en el calendario ¡se remontan a Su nacimiento! Cristo no fue un hombre rico. Aunque nació dentro del linaje real de David (Mateo 1:17), Su padrasto, José, fue un simple carpintero (Mateo 13:55) y a Jesús se le enseñó dicho oficio desde niño (Marcos 6:3). Los carpinteros construyen casas, pero Cristo nunca tuvo la suya (Mateo 8:20). El nunca se casó, ni tuvo familia, en el sentido convencional de la palabra (Mateo 9:14-15, 2 Corintios 11:2, Efesios 5:31-32). Fue perseguido desde Su nacimiento (Mateo 2:13-15) hasta los años previos a Su muerte (Marcos 11:18). El nunca escribió un libro, nunca viajó más allá de Su tierra natal y Su educación nada fuera de lo común. Aun así, cuando era sólo un niño, ¡Su sabiduría asombró a los eruditos de Su época! (Ver Lucas 2:46-47). Así como lo predijo el profeta: “...no hay parecer en él, ni hermosura: verlo hemos, mas **sin atractivo** para que le deseemos” (Isaías 53:2 RV). ¡Jesucristo no tenía la apariencia de una estrella de cine! Su atractivo no era superficial. ¡Pero, había algo en El que atraía a grandes multitudes de gente! (Marcos 3:20). Muchos de Sus discípulos fueron pescadores. No tenían sus cabellos bien peinados ni se los acomodaban con fijador. Tenían el olor a brisa de mar y se los llevaba el viento. Según los estándares terrenales, estos hombres no fueron sabios (Hechos 4:13), ni tampoco la mayoría que seguía a Cristo (ver 1 Corintios 1:26-29). Y los que amaron más a Cristo fueron considerados pecadores por la sociedad (Lucas 7:34, 7:37-48, 19:1-10). Pero Jesús dijo: “No he venido a llamar justos, sino **pecadores** a arrepentimiento” (Lucas 5:32 RV. También ver Romanos 5:6-10).

Cristo fue judío de nacimiento. ¡Pero fueron los judíos quienes más le odiaron! (Juan 5:15-18). A pesar de que: “...a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:11 RV). ¡Pero si ellos le hubieran recibido, El no hubiera sido su Mesías! Porque la escritura hebrea afirma que el Mesías iba a ser: “...despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto” (Isaías 53:3 RV). La gente habla del amor propio. Bueno, ¡a Jesús los jeriarcas de Su época no le tuvieron gran estima! Como Isaías predijo: “...y **no lo estimamos**” (Isaías 53:3 RV). Es humanamente normal tener el deseo de adaptarse con los amigos y ser popular. Sin embargo, ¡Jesucristo nunca se adaptó a las cosas, ni a la gente de este mundo! “El cual en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fué oído por su reverencial miedo. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia” (Hebreos 5:7-8 RV). “Y también todos los que quieren vivir píamente en Cristo Jesús, padecerán persecución. Mas los malos hombres y los engañadores, irán de mal en peor, engañando y siendo engañados” (2 Timoteo 3:12-13 RV). ¿Por qué es así? Así como Jesús le dijo a los líderes religiosos de Su época: “...Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo” (Juan 8:23 RV. También ver 2 Corintios 6:14). En los últimos días de Su vida Jesús dijo: “...porque viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí” (Juan 14:30 RV. También ver Mateo 4:8-11). Lo que él quiso decir fue que a pesar de haber sido tentado en todas formas (Lucas 4:2, Hebreos 2:18), El no pecó contra Dios (Hebreos 4:15). Por tanto, ¡Satanás no tenía autoridad legal sobre El!

Sin embargo, Cristo se dejó arrestar. “Angustiado él, y afligido, no abrió su boca: como **cordero** fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca” (Isaías 53:7 RV. También ver Génesis 22:8, Juan 1:29, Mateo 26:62-63,

Marcos 15:3-5, Juan 19:9-10). El pudo evitar su captura. Sus discípulos estaban dispuestos a pelear por El. Simón Pedro incluso asió su espada”...e hirió al siervo del pontífice, y le cortó la oreja derecha...” (Juan 18:10 RV). Sin embargo, Jesús reprendió a Pedro. El le dijo: “...Mete tu espada en la vaina: el vaso que el Padre me ha dado, ¿no lo tengo de beber?” (Juan 18:11 RV). ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar á mi Padre, y él me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras, que así conviene que sea hecho?” (Mateo 26:53-54 RV). “...Entonces respondiendo Jesús, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó” (Lucas 22:51 RV). Si Usted le preguntara a niños qué quisieran ser ellos de grandes, ¿cuántos de ellos le dirían “Yo quiero ser despreciado y rechazado por mi propia gente. Quiero que en mi tierra natal me traten con desprecio, sufrir muchas lamentaciones y ser traicionado por un amigo. Quisiera ser torturado por extraños, que los líderes religiosos de mi misma fé se burlen de mí y ser humillado públicamente. Después quisiera que me azotaran con un látigo, me pusieran una corona de espinas y ser clavado en la cruz hasta morir lentamente en agonía?” La pregunta es ridícula, ya que todo esto viene a ser la misma antítesis de los deseos naturales del corazón del hombre. ¡Pero así fue la vida de Cristo! (Ver Marcos 6:1-3, 14:43-46, Mateo 26:38, 26:67-68, 27:26-31). ¿Cuántos padres que aman a sus hijos quisieran que ellos tuvieran una vida así? Pero: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á **su Hijo unigénito**, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16 RV). Esto **no** quiere decir que Dios ama a este sistema mundial (1 Juan 2:15-17). Quiere decir que Dios vió el estado lamentable de la raza humana y tuvo compasión de ella, sabiendo que; “**Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros**” (Isaías 53:6 RV).



Es creencia común que todos nosotros nacemos siendo hijos de Dios. ¡No es así! (Juan 8:44). ¡Nosotros al nacer somos hijos de Adán! Y, Adán en el principio fue **un** hijo de Dios (Lucas 3:38), lo cual no equivale a ser lo mismo que “...**unigénito** del Padre...” (Juan 1:14 RV). No obstante, como resultado de su pecado, Adán cambió de

amos y pasó a ser hijo adoptivo del diablo. Aquello resultó ser una relación que le esclavizó a él y a sus descendientes. “...Porque el que es de alguno **vencido**, es sujeto á la **servidumbre** del que lo venció” (2 Pedro 2:19 RV. También ver Juan 8:34). Aun así, por medio del arrepentimiento ante Dios y la salvación a través de Cristo, nosotros tenemos ahora “...**potestad de ser hechos hijos de Dios**...” (Juan 1:12 RV). ¡Esto deja fuera de confusión cual es la posición de Dios Hijo! Porque la salvación a través de Cristo nos regresa a la condición en la que estuvo Adán antes de su rebelión y nos limpia de pecado y nos reconcilia con Dios el Padre (Colosenses 1:20-23, Efesios 2:16). Sin embargo, ¡Adán nunca fue una divinidad! Fue un ser **creado**. La flama de vida que había dentro de él fue encendida por Dios mismo. “Formó, pues, **Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz sopro de vida**...” (Génesis 2:7 RV). Hasta entonces, Adán **no tenía vida**. Fue el mismo **aliento** de Dios lo que hizo al hombre “...**alma viviente**” (Génesis 2:7 RV). La Biblia nos dice que “...**nuestro Dios es fuego consumidor**” (Hebreos 12:29 RV). Por tanto, Adán recibió las características del fuego a través del aliento de su Hacedor. El recibió luz, energía, calor y la habilidad de reproducirse indefinidamente sin disminuirse la flama original.

¿Cómo lo hizo Dios? Lo hizo a través de su Santa **Palabra**. “En el **principio** era el **Verbo**, y el **Verbo** era **con Dios**, y el **Verbo** era Dios...” (Juan 1:1-2 RV). En el principio de todas las cosas, incluso

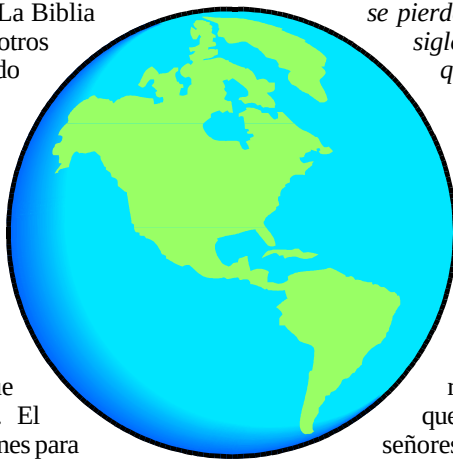
antes de que el universo fuera hecho, Dios existía. Y, **alguien más** existía con El. ¡Aquella persona también era Dios! ¿Existen dos Diones? No. Existe solamente uno (Salmos 96:5, 1 Timoteo 2:5). Sin embargo, vea los términos que Dios usa cuando dice: “...**Hagamos al hombre á nuestra imagen, conforme á nuestra semejanza...**” (Génesis 1:26 RV). También hay otro enunciado parecido: “Y dijo Jehová Dios: **‘He aquí el hombre es como uno de Nos sabiendo el bien y el mal...’**” (Génesis 3:22 RV). Luego, otra vez, Dios habla de si mismo cuando emplea el plural diciendo: “**Ahora pues, descendamos, y confundamos allí sus lenguas, para que ninguno entienda el habla de su compañero**” (Génesis 11:7 RV). Es así porque cuando la palabra “Dios” hace referencia a nuestro Creador no se aplica sólo a una persona, ¡sino a una Trinidad unilateral, o a una **familia de tres!** “Porque **tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno**” (1 Juan 5:7 RV). [Puede ser que Ud. no encuentre este versículo en algunas de las traducciones modernas de la Biblia. No está en la Nueva Versión Internacional, la cual yo uso bastante. Sin embargo, los traductores lo han puesto en un pie de página]. La Santa Trinidad constituye una de las cosas que a la gente le cuesta mucho entender, pero es solamente un asunto de semántica. La palabra hebrea “Dios” en Génesis 1:1 es Elí. Según el diccionario titulado, “Strong’s Bible Dictionary”, la describe como la forma **plural** de “una deidad o la Deidad.”

Ahora bien, volviendo a la “Palabra” de Dios, El es el individuo responsable de crear todo en el universo, incluyéndonos a nosotros (Juan 1:3). El es la encarnación de la **vida** y la **luz** en su totalidad (Juan 1:4). Pero existe algo más acerca de El. La Biblia nos dice que ¡El estuvo en realidad aquí entre nosotros en el planeta Tierra! Pero, ¡El no fue reconocido por la gente que El Mismo creó! (Juan 1:10). Entonces, ¿Cómo es que el vino a este mundo? “...Y aquel Verbo **fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad**” (Juan 1:14 RV. También ver Lucas 1:26-33). La mayoría de las personas asocian el nombre de Jesucristo con el hombre que nació en Belén dos mil años atrás. ¡Pero no consideran Su reencarnación! Pero, mucho tiempo antes de que El naciera de la virgen María, la persona que llamamos Jesucristo estaba **con** Dios (Juan 17:5). El estuvo presente cuando se prepararon todos los planes para el género humano y cuando empezó la construcción del planeta. Dios el Hijo recuerda el gozo que Ellos compartieron a través de las escrituras inspiradas de Salomón (2 Pedro 1:20-21, 2 Timoteo 3:16). El dijo: “**Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; Cuando señalaba por compás la sobrefaz del abismo; Cuando afirmaba los cielos arriba, Cuando afirmaba las fuentes del abismo; Cuando ponía á la mar su estatuto, Y á las aguas, que no pasasen su mandamiento; Cuando establecía los fundamentos de la tierra; Con él estaba yo ordenándolo todo; Y fuí su delicia todos los días, Teniendo solaz delante de él en todo tiempo**” (Proverbios 8:27-31 RV. También ver Proverbios 30:4). Dios el Padre fue el arquitecto del universo, ¡mas Dios el Hijo fue el Constructor!

En realidad, el género humano no existía en ese momento. Pero, los planes para todos nosotros ¡ya se habían trazado en el más mínimo detalle! (Salmos 139:15-16). Dios sabía, incluso desde antes de crear la tierra que Ud. algún día iba a existir. Nunca fue Su voluntad que el hombre se alejara de El para convertirse en esclavo del pecado. Pero El sabía que eso iba a suceder. ¡Por tanto el plan de nuestra salvación ya había sido trazado incluso antes de que Dios soplara su aliento en las fosas nasales de Adán! Pues El no quería “...que **ninguno** perezca, sino que **todos** procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9 RV). Y, pese al enorme costo que implicó el darnos vida (1 Pedro 1:18-19), Dios sabía de antemano que ciertas personas Le amarían y Le servirían. Por tanto, “...**Porque á los que antes **conoció**, también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo...**” (Romanos 8:29 RV. También ver Efesios 1:5, 1:11-12, 2:10).

Usted verá, ¡ese fue el plan original de Dios para todos nosotros! (Génesis 1:26). Por lo tanto, después de que la humanidad se alejó de Dios (Génesis 3:1-24), el plan del Señor para restaurarnos a El mismo entró en efecto. Cristo reemplazó al Adán original que trajo el pecado sobre el género humano (1 Corintios 15:22). Diez siglos antes de la partida de Cristo desde el Cielo y de Su nacimiento a través de la virgen judía, Salomón escribió: “**JEHOVA me poseía en el principio de su camino, Ya de antiguo, antes de sus obras. Eternalmente tuve el principado, desde el principio, Antes de la tierra. Antes de los abismos fuí engendrada; Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. No había aún hecho la tierra, ni las campiñas, Ni el principio del polvo del mundo**” (Proverbios 8:22-26 RV).

Quiero que ustedes adviertan quién en realidad es el que habla en estos versículos. ¡Ese pasaje no hace referencia realmente a ningún humano! ¡No fue Salomón quien trabajó al lado de Dios el Padre cuando El estableció los fundamentos de la Tierra! (Proverbios 8:29). ¡Fue Dios el Hijo! El fue Quien dijo: “**Yo soy el Alpha y la Omega... que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso**” (Apocalipsis 1:8 RV). El **es** porque El existió incluso antes de que se creara cualquier cosa en el universo. El **fue** porque El “... **fué hecho carne, y habitó entre nosotros**” (Juan 1:14 RV). Y, ¡El es el que **ha a de venir!** La Palabra de Dios es Jesucristo! El venció a este mundo (Juan 16:33) e incluso venció a Su propia muerte para que **a través de El** ¡seamos también vencedores para Dios! (Romanos 12:21, 1 Juan 2:14, 5:4). El fue, es y continuará siendo rechazado por los perdidos de este mundo. “**Que si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto: En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios**” (2 Corintios 4:3-4 RV). Nosotros sabemos quién es el “dios” temporal de este mundo. Es Satanás, el diablo (Mateo 4:8-10, Apocalipsis 12:9). En la actualidad, él es quien gobierna la tierra (ver Efesios 2:2) por el período de tiempo que Dios en el principio le asignó a Adán (Génesis 1:26-28). Pero el período de soberanía de Satanás pronto terminará (Mateo 8:29 y Apocalipsis 12:12) ¡porque Jesucristo está por regresar! Pero esta vez no vendrá como un Salvador que sufre. Vendrá como el Rey de Reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:11-16).



Jesucristo fue judío y descendiente directo de Abraham, Isaac y Jacob. Jacob fue el padre de todos los israelitas (Génesis 32:28). El tuvo doce hijos. Uno de ellos se llamaba Judá (Génesis 35:23). exactamente diez generaciones después, nació un hombre llamado David perteneciente a la tribu de Judá. El llegó a ser Rey de Israel (2 Samuel 5:12). ¡Jesucristo pudo continuar Su linaje de todos ellos! (Mateo 1:2-16). En cada detalle, desde Su nacimiento en Belén (Miqueas 5:2 y Mateo 2:1) hasta Su muerte por crucifixión (Salmos 22:16, Isaías 53:5), en Cristo se cumplieron todas las profecías acerca de la venida del Mesías. Así como El les dijo a los judíos religiosos que Le rechazaban “...**porque si no creyereis que yo soy, en vuestros pecados moriréis**” (Juan 8:24 RV). Jesucristo es la única persona nacida en este planeta que no ha provenido de simiente humana. Su madre, María, era **virgen** cuando El fue concebido (Lucas 1:27). ¡María quedó embarazada por Dios! (Lucas 1:35). Cuando Jesús se llamaba a si Mismo “Hijo del Hombre” (Mateo 16:13), El se refería al hecho de que fue nacido de carne humana a través del cuerpo de una mujer. Entonces, ¿por qué Jesús no se llamó el “Hijo de una Mujer”? Porque cada vez que Dios hace un enunciado, El siempre piensa remontándose al **punto original** de todas las cosas. La mujer original fue Eva. Sin embargo, ¡Eva provino de Adán! Por tanto, Dios no ve a Eva como una entidad separada. El la ve como “una carne” con su esposo (Génesis 5:1-2). Entonces, cuando la Biblia habla del Hombre en sentido genérico, ¡hace referencia a **ambos** tanto a hombres y a mujeres! Como consecuencia, María está dentro de la categoría general de “Hombre” (Continúa En La Página cuatro)



(Génesis 1:27, 5:2).

Ahora, ¿por qué Dios traería a su Hijo unigénito a este mundo a través del nacimiento normal humano? Algunas personas esperaban que El iba a llegar con todo Su poder y gloria. Sin embargo, si El hubiera venido a este mundo en Su forma natural (Apocalipsis 1:13-16), el plan de salvación de Dios ¡no se hubiera podido llevar a cabo! Cuando Jesús se les aparecía brevemente tal como El era, hasta Sus discípulos le temían (Marcos 9:2-6, Apocalipsis 1:17). Por tanto, Dios trajo a Su Hijo a este mundo de manera discreta para lograr Su meta. De este modo Jesús fue vulnerable ante el desprecio y abuso de los mortales que El había creado. Cuando Cristo vino a este mundo, El dejó todo Su poder como Dios en el Cielo. Si El hubiera retenido ese poder mientras estuvo en la Tierra, ¡nadie hubiera sido capaz de crucificarle! Justo antes de la crucifixión del Señor, "...Hijo unigénito..." (Juan 3:16 RV), fue azotado severamente (Isaías 50:6, Mateo 27:26, Juan 19:1). Los Romanos usaban un látigo hecho de varios pedazos de cuero a los que le cosían cerca a las puntas pedazos de huesos y plomo. Casi siempre, las víctimas morían solamente por los azotes que recibían. Sus espaldas terminaban sangrando fuertemente. ¡Jesús padeció esto por usted! Luego, con una corona de espinas insertada profundamente en su cuero cabelludo (Mateo 27:29, Marcos 15:17, Juan 19:2) fue obligado a cargar Su propia cruz, chorreando sangre por todo el camino hasta que finalmente El ya no pudo cargarla por estar tan débil. Entonces, a un hombre africano llamado Simón de Cirene (Mateo 27:32, Lucas 23:26), se le pidió llevarla por El. Con sus espaldas desgarradas por los azotes, Jesús fue desnudado y echado sobre una cruz de madera. Tomaron un martillo y le clavaron en Sus muñecas clavos gruesos hasta traspasarlas y clavar en la cruz sus manos y sus pies. Este procedimiento causa un dolor insoportable, porque los huesos son separados de las coyunturas. A través de las escrituras inspiradas de David, Dios el Hijo profetizó Su agonía venidera. El dijo: "...Hame cercado cuadrilla de malignos: **Horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; Ellos miran, consideránme. Partieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes**" (Salmos 22:16-18 RV. También ver Marcos 15:24). Luego, la cruz fue levantada cargando todo el peso del cuerpo de Cristo y soportado por tres heridas sangrientas. Luego, El fue crucificado entre dos ladrones.

Nuestro Salvador no tenía por qué hacerlo. ¡Pero El lo hizo de todas maneras! El todo lo soportó ¡porque El le ama a usted y a mí muchísimo! Por tanto, si nosotros hemos de ser salvos a través de El, debemos espiritualmente hablando, ¡ser crucificados con Cristo! (Gálatas 2:20). El debe convertirse en el sustento total de nuestras vidas. Debemos hacer que nuestros corazones coman de El (Juan 6:21-58). Si lo hacemos y ponemos nuestra confianza en El (ver Proverbios 3:5-6, Juan 14:1) no importa cuántas pruebas y luchas de fé se pongan en nuestro camino (1 Pedro 1:6-7), tenemos vida nueva. La recibimos de la misma fuente de la cual Adán recibió vida en un principio. ¡La recibimos de Dios el Hijo! Jesús había enseñado estas cosas a Sus discípulos. Luego, el mismo Hijo de Dios que sopló aire a los pulmones de Adán, "...sopló, y díjoles: 'Tomad el Espíritu Santo'" (Juan 20:22 RV). En ese tiempo, los discípulos de Cristo estaban molestos porque El les dijo que pronto los dejaría. Pero El dijo: "...Os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador no vendría á vosotros; mas si yo fuere, os le enviare..." (Juan 16:7 RV). De cierto fue así, en el día de Pentecostés, no mucho después de la resurrección del Señor (Marcos 16:6), y de Su regreso a Su Padre en el Cielo (Juan 20:17), los discípulos y la madre y hermanos de Jesús estaban reunidos (Hechos 1:14). Para entonces el Señor ya había regresado al Cielo. El les cumplió a ellos Su promesa. ¡Les



envió el Espíritu Santo! El **soplo** que provino del Cordero de Dios (Génesis 22:7-8, Juan 1:29 y Apocalipsis 5:2-9) ¡ahora les llegó con poder y fuego! (Mateo 3:10-11). "...Y de repente vino un estruendo del cielo como de un **viento recio** que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados; Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de **fuego**, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo..." (Hechos 2:2-4 RV).

Ahora bien, ¿qué espera Dios que usted le dé a cambio de Su salvación? "...**Por lo cual Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor...**" (2 Corintios 6:17 RV). La iglesia de hoy en día cree que la Cristiandad es un gran barco de amor en donde todos se aman y nadie juzga a nadie (Levítico 19:17, Lucas 17:3, 1 Corintios 5:1-13, 1 Pedro 4:17). Es la filosofía de "Yo estoy bien, tú estás bien". ¡Pero esto no es santidad! Si usted es un verdadero Renacido en Cristo, usted debe estar apartado de los malos caminos de su pasado y de la idolatría de este mundo (Santiago 4:4, 1 Juan 2:15-17, 1 Pedro 4:3, 1 Pedro 1:14-16, Filipenses 2:15). ¡Se supone que usted debe ser diferente! Porque "...Mas el hombre **animal** no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente" (1 Corintios 2:14 RV). Entonces, usted no puede permanecer en el estado humano que usted heredó a través de su primer nacimiento y del linaje de Adán. Por lo tanto, "**Y no os conforméis á este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento...**" (Romanos 12:2 RV). La única manera de lograrlo es teniendo la mente de Cristo. "**Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿quién le instruyó? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo**" (1 Corintios 2:16 RV). ¿Cómo se puede tener la mente de Cristo? Viva en Su Espíritu (Gálatas 5:16, 5:25). Si usted lo hace, Su Espíritu dará fruto espiritual en usted. ¿Por qué fue creada la humanidad en un principio? Para que "...**Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra...**" (Génesis 1:28 RV).

Los mártires cristianos derramaron su sangre por galones, a fin de preservar una fé **pura** para nosotros! Ellos murieron de formas terribles (Mateo 23:35, Lucas 11:51, Hebreos 11:35-38, Apocalipsis 2:13). ¡Muchos de ellos fueron torturados hasta la muerte, quemados en la estaca, deborados por bestias salvajes, despellejados vivos y hasta crucificados! No sólo tenemos deuda con Dios, ¡sino también tenemos una enorme deuda con ellos! Por tanto, ¡las cosas de Dios no pueden ser deshonradas! Además, la Divinidad de Cristo no es una nueva doctrina que yo he inventado (Gálatas 1:11). ¡Es el aspecto más fundamental de la fé

cristiana! Si nuestra fé no estuviera puesta en algo más grande que un simple ser humano, la iglesia no hubiera sobrevivido la prueba del tiempo. Sin embargo, ¡fue Dios el Hijo quien murió en el Calvario para darnos la salvación! Luego, ¡El resucitó de los muertos (Lucas 24:34), para nunca más morir! Y porque El vive, ¡nosotros podemos vivir a través de El! El no solamente compró nuestra salvación dando Su propia sangre (ver 1 Pedro 1:18-19), ¡pero nos dió el poder de vivir sobre el pecado! El no murió para que podamos pecar y ser perdonados. El murió para **librarnos** del poder del pecado y de la muerte. ¡Dios no pudo pagar mayor precio que dando la sangre de Su Hijo unigénito! ¡Murió Cristo por nosotros porque éramos personas muy buenas? ¡No! "**Porque Cristo, cuando aún éramos flacos, á su tiempo murió por los impíos. Ciertamente apenas muere algun por un justo: con todo podrá ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros**" (Romanos 5:6-8 RV). Charles Wesley (1701-1788) es probable que dió lo mejor de si cuando escribió la letra del himno "¿Y Puede Ser? Dice así; "El dejó el trono de Su Padre allá arriba, ¡tan gratuita, tan infinita Su gracia es! Se despojó de Si Mismo mas no de amor. ¡Y derramó Su sangre por la raza desamparada de Adán! "Toda esta misericordia tan inmensa y gratuita. Pues, oh mi Dios ella me encontró. ¡Asombroso amor! ¿Cómo puede ser que Tú mi Dios moriste por mí?"